

Rock En Lenguas Originarias. Un Viaje Al Rock Tsotsil De Zinacantán

Fidencio Cruz Ramírez

Abstract: At the end of the eighties some young native people started playing rock in their own language, however, it was in the second half of the nineties when this genre exploded more clearly in two opposite regions of Mexico. At north, in the state of Sonora, emerged Hamac Caziim (Sacred Fire), who sing in Seri heavy metal rhythms. Meanwhile in the south, in the highlands of Chiapas, appeared Sak Tzevul (Lightning), alternative rock band singing in tsotsil. The following text is focused on the tsotsil rock of Zinacantan, where Lightning emerged and detonated in a movement of young people that began to sing in their native language. The historical construction it emphasizes on the emergence of new ways of being young in the context of native people, and the musical and social transformations that have resulted from the introduction of rock.

Resumen: A finales de los ochenta algunos jóvenes de pueblos originarios empezaron a tocar rock en su lengua, no obstante, fue en la segunda parte de los noventa cuando este género musical detonó en dos regiones opuestas de México. En el norte, en el estado de Sonora, surgió Hamac Caziim (Fuego Sagrado), quienes cantan en Seri a ritmos de heavy metal. Mientras tanto en el sur, en los Altos de Chiapas, apareció Sak Tzevul (Relámpago), banda de rock alternativo que canta en tsotsil. El siguiente texto está enfocado en el rock tsotsil de Zinacantán, lugar donde surgió Relámpago que detonó en un movimiento de jóvenes que empezaron a cantar en su lengua originaria. La construcción histórica enfatiza en la emergencia de nuevas formas de ser jóvenes en el contexto de un pueblo originario, y en las transformaciones musicales y sociales que han derivado de la introducción del rock.

Palabras clave: jóvenes, rock indígena, etnorock, rock en lenguas originarias, rock tsotsil, bats'i rock.

Keywords: young, indigenous rock, etnorock, rock in native languages, tsotsil rock, bats'i rock.

I. Introducción

Los habitantes de Zinacantán (Sots'leb), en el Estado de Chiapas, experimentaron en la segunda parte de los noventa un cambio radical en su música. De los sonidos del arpa, la flauta, los tambores, el violín y la guitarra de doce cuerdas –que generalmente acompañan a las festividades, rituales, o eventos sociales–; aparecieron la dureza y fuerza amplificadas de la guitarra eléctrica, el bajo y la batería. Una música de raíces extranjeras –el rock– estaba siendo cantado en su lengua, el tsotsil.

Un grupo de jóvenes iniciaron la chispa que desató, con el tiempo, todo un movimiento de bandas que empezaron a tocar rock en distintas lenguas que habitan la región, surgiendo denominaciones como rock indígena, etnorock o rock en lenguas originarias.

II. Rock indígena, etnorock y rock en lenguas originarias

Partamos por señalar que “indígena” es una palabra que, en distintos contextos sociales, diferencia, jerarquiza y desprecia a unos frente a otros, hace menos a quienes tienen lengua y distintas tradiciones culturales en relación al mestizo o al blanco, por eso no todos se adhieren o se nombran de esta forma.

Para Aníbal Quijano: Los que hoy se autoidentifican como “indígenas” en vez de “indios”, como aquellos otros que admiten ahora identificarlos como “indígenas”, “nativos”, “aborígenes” u “originarios”, son exactamente lo mismo, si se trata del lugar de su nacimiento o, incluso para una inmensa mayoría, si se trata de la “antigüedad” –de lo aborigen, pues– parcial o total, de su linaje familiar. Esto es, desde esa perspectiva todos y cada uno de cualquiera de ambos lados caben, exactamente, bajo los mismos calificativos identificatorios. En cambio, los unos y los otros no son lo mismo, de ninguna manera, si se trata de su relación con los “blancos”, y con lo “europeo” (2005: 31-32).

Una de las maneras de reproducción de la opresión hacia los pueblos se refleja en la forma de nombrarlos desde los lugares que ha privilegiado la historia colonial y que a través de la naturalización se sigue ejerciendo el poder de unos frente a otros.

Puesto que la Colonialidad del Poder, como lo llama Quijano, sigue vigente, y que “los conceptos no sólo representan la realidad sino que ellos mismos constituyen la realidad y actúan en ella; son actos sociales, de habla y tienen el poder de incidir en el cambio de las cosas (en Medina, 2009: 25). En ese sentido, designar como rock “indígena” a la música hecha en las lenguas que han existido desde antes de la colonización, siguiendo una forma de seguir reproduciendo las relaciones sociales y las estructuras tradicionales de poder, pues la etiqueta “indígena” en el imaginario colectivo de distintas sociedades ciudadanas es sinónimo de

inferioridad y por lo tanto de exclusión, lo que por otra parte refleja la ignorancia, el egocentrismo del mestizo y/o blanco quien desde su concepción de mundo, niega las otredades a través de la universalización de los conceptos.

Por otra parte, se ha empleado el término *etnorock* como forma de referirse a la música de estos jóvenes, no obstante, esta ramificación del rock no es nuevo, como señala David Cortés:

Los primeros intentos sistemáticos para incorporar rasgos mexicanos al rock se dieron en los setenta, aunque antes ya se habían producido algunos *chispazos*. Al iniciar la década comenzó un proceso que se materializó en la fusión de instrumentos prehispánicos con el rock y que más tarde se bautizó con el pomposo nombre de *etnorock* (1999: 127).

Sin embargo, el concepto de *etnorock* surge en un contexto histórico distinto al de los pueblos y hace referencia a una música de características específicas:

Es una mezcla entre la música electrónica, el rock y los instrumentos prehispánicos o precolombinos que inició Luis Pérez con *El Ombligo de la Luna* (1982) y a la que músicos como Antonio Zepeda o Tribu inyectaron vida, para que finalmente fuera el desaparecido Jorge Reyes el encargado de “popularizarlo” (en el texto Cortés, 2015).

Por lo tanto, el *etnorock* ha sido una forma de nombrar e identificar un tipo de música distinta a lo que están haciendo las bandas de rock que están emergiendo en los pueblos y cantando en sus lenguas. Lo que estas agrupaciones están presentando “es una propuesta sonora completamente occidental, pero cantada en las lenguas originarias de este país” (Ibíd., 2015).

En el trabajo artístico de estos jóvenes hay una apropiación sonora y de los instrumentos modernos que caracterizan al rock. En algunos casos se introducen los instrumentos con los cuales los pueblos musicalizan sus eventos festivos y ceremoniales, muchos de los cuales son de herencia colonial –como la guitarra o el violín–; no obstante, el elemento que sobresale en la generalidad de estas bandas de rock es la lengua. En lo lingüístico se están representando las formas de pensar y habitar el mundo los pueblos originarios.

Para este caso, se considera más pertinente nombrar rock en lenguas originarias a la música que están haciendo los jóvenes en sus distintas lenguas. Se busca con ello señalar que ya existían antes de la colonización y que diferentes movimientos sociales, como el *zapatismo*, se han encargado de reafirmar frente a *los otros*. Asimismo, como posición política, estos conceptos pretenden alejarse de la naturalización jerárquica construida por las sociedades mestizas y blancas; por lo tanto, es una forma distinta de representar la realidad. Además, es importante especificar la cultura a la que se está haciendo referencia ya que cada una tiene su propia construcción histórica. Para el caso en cuestión, se nombrará rock en tsotsil o *bats’i rock* (en la lengua nativa de Zinacantán) para reconocer a la música que tiene como base los ritmos e instrumentos propios del rock –guitarra, bajo, batería– y que se canta en la lengua originaria del pueblo tsotsil, de la misma manera que integra algunos elementos de la tradición cultural de este pueblo.

III. La explosión del rock tsotsil

En el año de 1996 un grupo de jóvenes conformado por los hermanos Martínez: Damián y Enrique –originarios del pueblo de Zinacantán y precedidos por una tradición musical familiar–, junto con Otto Anzures –músico proveniente de Tuxtla Gutiérrez–, decidieron hacer rock en tsotsil; así nació *SakTzevul*, quienes desataron con sus canciones las primeras confrontaciones, como cuenta Damián Martínez, líder y vocalista de la banda: “Fue impactante para la comunidad porque nunca se había cantado en tsotsil a menos que fueran cantos tradicionales” (Entrevista, 18 de Diciembre de 2014).

El rock provocó un choque cultural, una ruptura entre los defensores de la tradición –mayormente adultos– con los jóvenes que estaban haciendo una música de origen occidental. Fue el comienzo, la gestación de un movimiento musical que detonó en la aparición de otras agrupaciones de rock en tsotsil. No obstante, aún cuando se estaba frente a nuevos recursos sonoros, el inicio del rock en Zinacantán estuvo cargado de barreras y dificultades.

Una canción que había compuesto, la primera en tsotsil, se me ocurrió cantarla en una fiesta en Zinacantán. Fue la chispa que prendió a la banda que nos escuchaba, chavos de nuestra edad, 15 o 16 años. Empezamos a organizar tocadas clandestinas, muy *underground*, pero muchos no estaban de acuerdo, principalmente algunos políticos. La verdad nos coartaron el camino y tuvimos que salirnos del pueblo para no generar broncas. Se escandalizó mucho porque estábamos saliéndonos de la costumbre (Damián Martínez, Entrevista, 18 de Diciembre de 2014).

Los jóvenes, al anunciarse a través del rock, “no sólo se hacen visibles, sino que se ubican en un lugar nuevo e inesperado; ellos subvierten las reglas establecidas acerca del derecho a la palabra y la división jerárquica de la sociedad” (De la Peza, 2014: 13). El rechazo de los adultos, quienes defendían su tradición musical de la presencia de nuevos ritmos, empezó a reflejar –paulatinamente– la separación de la población joven que gusta y hace rock. Esta diferenciación se hizo más visible en la *rockanrolización* de algunas canciones tradicionales.

Hay dos temas importantes: “El *Bolomchon*”, la danza del jaguar, que no es de una sola comunidad, es de varias comunidades tsotsiles, *tseltales*, *tojolabales*. Cambia de nombre, cambia de letra, pero es la misma temática, la

misma finalidad, hablar de la danza del jaguar. El otro se llama “Bats’i son”, música ceremonial, retomé un fragmento de esa cadencia. El “Bolomchon” arreglada para rock la hice en el año 2001, y el “Bats’i son” fue más delicado porque fue bajo la autorización de los mayordomos de aquel entonces y con el consentimiento de la autoridad, fue en el 2009 (Damián Martínez, Entrevista, 18 de Diciembre de 2014).

En el “Bolomchon” se fusionaron los instrumentos y ritmos propios del rock con el violín, arpa, trombón, marimba, entre otros, dando como resultado una canción más elaborada y compleja a la versión local. Asimismo, las versiones rockanrolizadas de la música regional tradicional han logrando acceder a nuevos espacios y públicos. Al convertirse en rock, las canciones trascienden el contexto local y empiezan a expandir sus alcances, comienzan a globalizarse; de la misma manera que modifican su sentido, alejándose de sus objetivos rituales y ceremoniales.

Relámpago fue la primera agrupación de la región que se atrevió a cantar rock en la lengua tsotsil. La historia de los hermanos Martínez en el mundo del rock inició a una corta edad, y se combinó con la migración hacia las ciudades de San Cristóbal de las Casas y a Tuxtla Gutiérrez, espacios urbanos donde este género musical estaba más consolidado entre los jóvenes, lo que le permitió principalmente Damián expandir sus horizontes musicales.

El rock se volvió parte de la vida cotidiana de los hermanos Martínez, y en el año de 1996 se conformó SakTzevul. No obstante, cantar en la lengua tsotsil con los ritmos del rock sucedió de manera espontánea. Damián compuso la primera canción, la banda decidió tocarla en un evento social en Zinacantán desatando diversas reacciones; sin embargo, después de esta experiencia los integrantes de la agrupación decidieron seguir haciendo rock en su lengua tsotsil. Sin proponérselo, Relámpago fue abriendo brecha a otros jóvenes de esta comunidad y de la región de los Altos de Chiapas en la conformación de más bandas de rock que comenzaron a cantar en sus lenguas originarias. Juris Tipa señala que “la explosión de estas agrupaciones de música se dio a partir de 2005. En un periodo de cinco años aparecieron, por lo menos, unas diez bandas en Zinacantán y en San Juan Chamula que cantan en tsotsil tanto melodías tradicionales, como composiciones originales” (en De la Cruz, Ascensio y Zebadúa, 2014: 104).

Este momento expansivo trajo el nacimiento de otra banda de rock en Zinacantán. En el año 2008 apareció oficialmente Lumaltok (Neblina). José Julián, mejor conocido en el contexto local como “El Zanate”, inició junto con otros jóvenes esta agrupación. Él mismo cuenta: “Me interesaba el requinto, hacer riffs, hacer muchas cosas que bailaban en mi mente. Cuando llegó el momento de hacerlas formé mi propia banda (José Julián, Entrevista, 18 de Diciembre de 2014).

Los primeros pasos de Lumaltok el rock consistieron en una mezcla de blues, alternativo, sicodélico y reggae. La música estaba tocando nuevos horizontes ya que además de cantar en su lengua originaria, se estaban diversificando los ritmos rockeros en Zinacantán.

“El Zanate”, quien ya había participado en SakTzevul tocando la guitarra, fue quien tuvo la idea de formar esta nueva banda de rock en Zinacanteco. El proyecto inició con un grupo de jóvenes a quienes los unía la amistad y el estudio, decidieron empezar a tocar por diversión. Como cuenta Edy, uno de los iniciadores de esta agrupación.

Éramos un grupo de compañeros de la escuela que nos llevábamos bien y compartíamos el gusto por el rock. En tercero de secundaria se le prendió el foco al “Zanate” de formar un grupo, y ahí estábamos todos porque queríamos tocar, nos escapábamos de las clases, nos brincábamos la ventana y luego la barda. Ya que lográbamos salir, cada quien iba a su casa a traer su instrumento (Edy, exintegrante de Lumaltok y Hektal, Entrevista, 20 febrero 2016).

Esta banda de rock, en sus inicios, tuvo una etapa de constantes cambios de nombre las cuales se asimilaron con la experimentación sonora de la banda. Asimismo, este proceso de consolidación grupal atravesó momentos difíciles, las condiciones económicas adversas de los integrantes, además de los desacuerdos que ocurrieron al interior de la agrupación, fueron alejando a algunos jóvenes de la música y el arte para emplearse en otras actividades; sin embargo, quienes continuaron fueron impulsados más por el gusto de hacer rock. Por consiguiente, surge oficialmente, en el año 2008, la banda de rock tsotsil Lumaltok.

Neblina es un proyecto musical que se caracteriza por componerla mayoría de sus canciones en tsotsil, abordando situaciones que ocurren en el pueblo de Zinacantán así como las problemáticas sociales generalizadas en el país. Se puede decir que Lumaltok es una de las agrupaciones de bats’i rock que más presencia tienen en la escena local chiapaneca, principalmente en las ciudades de San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Comitán, donde constantemente llegan a tocar.

Durante este periodo de explosión del bats’i rock, los jóvenes que empezaron a gustar de este género musical en Zinacantán fueron en aumento, manifestándose en nuevos proyectos de rock cantado en tsotsil. Una de éstas fue Yochov (Inframundo), de la que Simón participó como baterista.

Se puso de moda tener una banda de rock y armamos la nuestra. Queríamos divertirnos, aunque nos costó un poco porque no todos teníamos instrumentos, pero las fuimos consiguiendo y ensayando. Tocamos en el centro de Zinacantán y en algunos otros lugares cerca; después se salieron algunos, también yo me salí y la banda desapareció (Simón, Entrevista, 4 de Marzo de 2016).

Para los jóvenes de este pueblo originario que quieren dedicarse a la música –y las artes en general–, una limitante es la falta de recursos, que se expresa en la dificultad para adquirir sus instrumentos o para insertarse en una academia de formación musical, lo que ha resultado en la desaparición de estos proyectos. La falta de condiciones económicas se combina con los pagos nulos o simbólicos de sus conciertos. No obstante, hay quienes siguen resistiendo a estas condiciones y están haciendo rock en su lengua originaria, como Lumaltok. Respecto a este tema “el Zanate” señala: “Aprendí cómo se mueve esto, era matarte de hambre, estar sin comer, no te pagaban, te explotan, y para mucha gente esto no es un trabajo” (José Julián, Entrevista, 18 de Diciembre de 2014).

Otras agrupaciones que aparecieron a finales de este periodo fructífero del rock tsotsil fueron Hektal (Ahorcarse), y Lekilal (Bondad/Vibra Positiva). Los primeros priorizan una fusión de rock, reggae y ska; mientras que los segundos incursionan en un rock alternativo.

Edy, a su salida de Lumaltok decide formar, junto con otros jóvenes, a la banda Hektal. La experiencia que este músico acumuló en su anterior banda contribuyó a que la agrupación tuviera rápidamente presentaciones en los circuitos del rock de San Cristóbal de las Casas. Asimismo fueron invitados a participar en el programa gubernamental “De Tradición y Nuevas Rolas” dando conciertos en distintos foros de Chiapas. Hektal también llegó a tocar en espacios académicos y culturales de la Ciudad de México y otros estados del país, hasta presentarse en el Vive Latino en el año 2015.

Después de su participación en este festival, Hektal tuvo presentaciones cada vez más esporádicas en Chiapas, y a finales de ese año Edy decidió separarse de la agrupación para dedicarse, junto con su familia, al negocio de las flores. Aunque esta banda de rock tsotsil continuó con nuevos miembros, paulatinamente fue perdiendo presencia y desapareciendo de los espacios de circulación del rock.

Otra banda que se alzó en estos años fue Lekilal (Bondad/Vibra Positiva). Este grupo juvenil del poblado de Nachig, perteneciente a Zinacantán, se conformó en el 2010; no obstante, fue hasta el año 2012 cuando adquirió mayor solidez y definió su postura de cantar en la lengua originaria. Fernando, tecladista de la banda señala:

Es porque queremos fortalecer nuestra lengua materna, y también hacer consciencia sobre el mundo, sobre las problemáticas, el cambio climático, lo que nos rodea a diario, lo que vemos, lo que sucede. Tenemos canciones que buscan preservar nuestra cultura y conservar el medio ambiente (Entrevista, 14 marzo de 2016).

Asimismo, Lekilal, en la defensa de las lenguas y tradiciones del pueblo originario de Zinacantán está reafirmando una posición política. Para los integrantes de esta agrupación no sólo es importante cantar rock en su lengua primera, también lo es hacerlo en su indumentaria tradicional, ya que de esta forma se están representando como jóvenes y miembros de una colectividad específica.

Actualmente en Zinacantán siguen surgiendo propuestas musicales rockeras, ese es el caso de la recién formada banda Kuxlejaj (Vida). Esta agrupación está conformada por jóvenes de entre 14 y 16 años de edad. Están incursionando en ritmos que van del reggae al ska. A diferencia de las primeras agrupaciones, estos jóvenes encontraron mayor permisividad social hacia el rock. De la negación de los sectores tradicionales se pasó a la inserción de esta música en la vida cotidiana de muchos jóvenes, por esa razón no es extraño escuchar a bandas locales, nacionales y extranjeras.

IV. Enunciaciones finales

En Zinacantán se encontró a mujeres haciendo rock, por lo tanto, se trata de una creación musical que hasta ahora están llevando a cabo los jóvenes hombres quienes están mostrando a las nuevas generaciones y a los otros –los que no pertenecen a este pueblo originario– su herencia cultural –manifestada principalmente en lengua y vestimenta–; al mismo tiempo que están modificando la forma de ser jóvenes en este contexto rural. En consecuencia, se puede decir que está ocurriendo una transformación de los roles sociales que la tradición había destinado para ellos –como casarse a corta edad y tener hijos, o introducirse rápidamente a alguna actividad laboral– siendo la música, específicamente el rock, una de las maneras de expresar esta diferenciación.

Así también, tener cerca una ciudad cosmopolita como San Cristóbal de las Casas, ha permitido a estos jóvenes acercarse a distintas expresiones culturales y musicales que ahí suceden, pero también, para quienes hacen rock en su lengua tsotsil se volvió uno de los espacios urbanos con mayores posibilidades de llevar su música. La interacción con lo ajeno –músicas de distintas procedencias culturales– está modificando su concepción de arte, concretándose en la rockanrolización de las canciones tradicionales como una forma de diversificación musical en este contexto rural.

Por último, la continuidad del rock en tsotsil o bats'i rock expresada por distintas generaciones de jóvenes de Zinacantán ha transformado el contexto local. Se pasó de la negación y rechazo de los primeros hacedores del rock en tsotsil, a la permisividad hacia quienes gustan y hacen esta música. Se están transformando las percepciones respecto a las prácticas culturales juveniles donde las generaciones están replanteando otra forma de ser sujetos sociales en el contexto de este pueblo originario.

Bibliografía

- [1]. Aguirre Lora María Esther (2009), “Lo que la historia nos puede decir sobre la diferencia”, En *Epistemologías de la diferencia. Debates contemporáneos sobre la identidad en las prácticas educativas*. UPN, CONACYT, Plaza y Valdés Editores, México.
- [2]. Cortés, David (2015), Etno rock. Continuidad de una tradición. En: *Revista Electrónica Nexos, 11 septiembre*, México. Disponible en: <http://cultura.nexos.com.mx/?p=9029> [consultado el 17 de febrero de 2016].
- [3]. Cortés, David (1999), *El Otro Rock Mexicano. Experiencias Progresivas, Sicodélicas, de Fusión y Experimentales*. Times Editores, México.
- [4]. De la cruz, Martín y Ascencio, Efraín (2014), “El rock indígena en Chiapas. Estrategias de reconocimiento y de consumo cultural”, En *Etnorock. Los rostros de una música global en el sur de México*. Universidad de ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica y Juan Pablo Editor, México.
- [5]. García Leyva, Jaime (2005), *Radiografía del rock en Guerrero*. Ediciones la Cuadrilla de la Langosta, México.
- [6]. Quijano, Aníbal (2005), “El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina”, *Revista Tareas, No 119, enero-abril*, CELA, Justo Arosemena, Panamá.
- [7]. López Bárcenas, Francisco (2005), “Rostros y caminos de los movimientos indígenas en México”, En *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencia y Proyecto Alternativo*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- [8]. Ruiz, Edgar Joaquín (2014), “Los orígenes de Vayijel. Un paraje en los senderos del rock”, En *Etnorock. Los rostros de una música global en el sur de México*. Universidad de ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica y Juan Pablo Editor, México.
- [9]. Sánchez Vázquez, Adolfo (2007), *Ética y Política*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- [10]. Sousa Santos, Boaventura de (2015), “Prólogo”, En *Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis, entre guerras (Tomo I)*. Taller Editorial La Casa del Mago, México.
- [11]. Tipa, Juris (2014), “Rock en tu idioma, rock en mi idioma: etnicidad y geografías culturales en el consumo del rock en tsotsil”, En *Etnorock. Los rostros de una música global en el sur de México*. Universidad de ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica y Juan Pablo Editor, México.